

La guerra de las letras

Euken Bizcargüenaga García

Zapico*

Una batalla despiadada en la que los débiles son perseguidos y torturados intensamente hasta que se pierden y olvidan. En esta guerra no hay inocentes. Todos nacen para ser usados por la guerra. La única salvación en tiempos de guerra es la intervención divina, pero por desgracia, el dios de este mundo dejó a su merced a las palabras. Este dios se llamaba Diccionario y era el gran y poderoso creador de todas las palabras.

Según la iglesia alfabética nadie puede ser olvidado en ese mundo porque si eso sucede, el gran y poderoso Diccionario te recibirá en sus páginas de oro. Entre sus brazos encontrarás a toda tu familia de palabras, vivirás pacíficamente y sin envidias porque para Él, todas son importantes.

Había dos bandos en esta guerra: el de las B y las V. Ambas fuertes letras con un gran deseo de ser las más usadas. Y esa fue la razón de su conflicto, el intento de predominar en el lenguaje. Las B querían deshacerse a las V y viceversa; las V querían reemplazar a las B.

El problema iba más allá de la simple búsqueda de la notoriedad, se trataba de un grave problema familiar porque los comandantes de la B y de la V eran hermanos gemelos, homófonos para ser precisos.

Tuvo y Tubo, increíblemente listos y experimentados.

Ambos nacieron juntos en el territorio de las T, pero se separaron debido a sus padres. La madre se llevó a Tuvo y el padre a Tubo. La razón del divorcio fue la misma que ahora: ser la letra dominante.

Tras varios meses, la batalla había provocado un caos. Los estragos en ambos lados provocaron la formación de oraciones sin sentido, con los cuerpos de las palabras dañadas.

* **Estudiante de Licenciatura en Letras
Hispánicas en el Área de Estudios
Creativos, Tecnológico de Monterrey.**

Vestido Hecho De Venado

Vestido, Hecho, De y Venado formaban una oración con sus cuerpos muertos y por alguna extraña razón estaban desmembrados...

Ambos bandos, ya vencidos por el agotamiento, tomaron una decisión. El comandante Tubo optó por atacar al enemigo con groserías, una armada de psicópatas nacidos para insultar, molestar y agredir.

Empezaron por ofender a las V, causando que las tropas perdieran bastante prioridad, pero lo que ignoraban las B era que, al igual que Tubo, su hermano había liberado también un arma; o más bien un monstruo, una bestia sin educación ni enseñanzas de lo correcto e incorrecto. El Comeletras, dos piernas largas, dos brazos con garras al final de ellos, ¡una cara!, y lo más temible de ésta, una boca por donde introducía las palabras y las torturaba con un látigo gigante y baboso para luego escupirlas. Sin duda, el Comeletras era una bestia impredecible y peligrosa.

Las V estaban a punto de perder la prioridad gracias a las groserías, pero pudieron sostenerse por dos días más en la última trinchera esperando los refuerzos. Eso fue lo que esperaban, pero lo que llegó fue el Comeletras encadenado, acompañado de 20 palabras.

Soltaron al monstruo. Este corrió a las trincheras con gran un gran salto que hizo temblar el suelo. Con sus garras arrasó con los soldados de aquellas trincheras. Las groserías vieron aquel gigante y se retiraron del miedo. Los sobrevivientes fueron devorados. Las B, que aún no habían salido del miedo viendo a sus compañeros en la boca de aquel engendro izaron una bandera blanca, pero eso no importó porque también se los comió.

Ante los ojos de las V eso había sido un acto excesivamente cruel y en su intento por detener al Comeletras, generaron sin querer más muertes. La fiera al sentirse amenazada comenzó a escupir varias palabras. Salieron de su horripilante boca: *Aiga* (haya), *juiste* (fuiste), *ira* (mira), *entons* (entonces), *oi* (oye), *nomás* (nada más) y *picca* (pizza).

El ataque feroz y fuera de control del monstruo impidió a ambos bandos seguir luchando. El temor de terminar devorados en las fauces de la bestia dio fin a sus deseos de seguir enfrentándose. Habían peleado suficiente.

Esta paz en el frente no fue autorizada por ninguno de los comandantes, esto incitó a ordenar la exterminación inmediata del bando opuesto y aquellos que desertaran serían juzgados por la Real Academia de la Lengua Española. Esto pudo haber sido la causa del reinicio de la guerra, pero sucedió lo contrario. Abanderados de cada tropa, agitaron sorprendentemente al mismo tiempo una bandera blanca. Los alféreces cruzaron sin temor el campo de batalla y se encontraron palabra con palabra. Un apretón de manos demostró lo que los soldados querían. Y así se hizo la paz.

Tubo y Tuvo querían seguir peleando. Bien sabían que sus soldados ya no pelearían, por eso, los gemelos decidieron adentrarse al campo de batalla y con sus propias manos reactivar la guerra.

Una vez frente a frente, algo inesperado sucedió. Mientras se acercaban a sus respectivas centrales se escucharon gritos muy extraños. Tubo se percató de esto y en vez de ir a la central fue directo hacia las trincheras. Mientras tanto, Tuvo en el cuartel, esperó a que el coronel Vigilar le informara de la situación.

Tubo en las barracas encontró cuerpos sin vida, cuerpos más grandes de lo normal que por alguna extraña razón tenían una S al final. Eso no tenía sentido ya que ninguno de sus soldados tenía antecedentes S. El comandante siguió indagando a lo largo de varios metros cuando un siseo llamó su atención. Alterado, apretó el paso en dirección al sonido y al cabo de cinco minutos una advertencia lo puso en alerta. "¡Ahhh!, ayuda...., está loco!

Una palabra sentada en posición fetal había emitido el aviso. Tubo se acercó lentamente y tocando el hombro del soldado preguntó si estaba bien. En ese preciso momento la palabra se levantó y enfurecida empezó a perseguir al comandante. Tubo sin dudarle ni un segundo corrió a toda velocidad sin dirección. No alcanzó a ver quien era esa palabra, si era V o B pero si noto una S al final de ella.

Mientras tanto, Tuvo entró a la central y no vio a nadie. El lugar había sido abandonado. El comandante decidió investigar y se acercó a la radio. Transmisiones cercanas se escuchaban deformadas. De repente, una palabra llegó por atrás de Tuvo y comenzó a golpearlo. Se trataba de un vocablo enorme de 10 letras.

En ese preciso momento la palabra se levantó y enfurecida empezó a perseguir al comandante.

Tras segundos, Tuvo se recuperó de la sorpresa y pateó a su atacante. A metros de él pudo reconocer al comandante Vigilar que ahora contagiado por una rara deformación se había convertido en "Vigilastes".

"Eres un traidor troglodita que no sigue las reglas gramaticales", fueron las palabras que Tuvo dijo para deshacerse de Vigilastes.

En la radio la señal se aclaró. En la transmisión se escuchó el siguiente comunicado: "Aquí coronel Sabio llamando al comandante Supremo; aquí coronel Sabio llamando al comandante Supremo: Hemos cumplido la misión de contagiar a las B y V con el virus S. Repito, misión cumplida".

La ira transformó el rostro de Tuvo al enterarse que las S se habían entrometido en su guerra. Se avergonzó de su ineptitud y de su afán por continuar con la guerra. Lamentó el no haber podido salvar a sus tropas, incluso las de su hermano.

Se sentó en la silla y empezó a llorar repitiéndose "Voy a matar a las S".

Tubo, su hermano gemelo, llegó justo al momento de la transmisión. La radio seguía repitiendo "misión cumplida..."

"Hermano...", dijo Tubo colocándole una mano sobre el hombro. "Sé que yo fui el que te envió con papá y que él te abandonó. Aunque hayas matado a mamá para vengarte de mí, creo que por primera vez tenemos el mismo propósito."

Tuvo se puso de pie, vio a los ojos a Tubo y le ofreció la mano extendida. Los hermanos pactaron la paz y así como muchas veces sucede con los gemelos, sin decir palabra, conectaron sus mentes y corazones para vengarse de las S y de todas sus alianzas.